



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII

Nº 18

24.02.19

Domingo de la 7ª semana del Tiempo Ordinario»

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 6, 27-38)

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida que midiereis se os medirá a vosotros».

1ª Lectura Del Libro de Samuel (Sm 26, 2. 7-9. 12-13. 22-23).

Salmo Salmo 102(Sal 102, 1bc-2. 3-4. 8 y 10. 12-13).

2ª Lectura De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 15, 45-49).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (102)

LA VIDA FAMILIAR COMO CONTEXTO EDUCATIVO: SÍ A LA EDUCACIÓN SEXUAL

Con frecuencia la educación sexual se concentra en la invitación a «cuidarse», procurando un «sexo seguro». Esta expresión transmite una actitud negativa hacia la finalidad procreativa natural de la sexualidad, como si un posible hijo fuera un enemigo del cual hay que protegerse.



Así se promueve la agresividad narcisista en lugar de la acogida. Es irresponsable toda invitación a los adolescentes a que jueguen con sus cuerpos y deseos, como si tuvieran la madurez, los valores, el compromiso mutuo y los objetivos propios del matrimonio. De ese modo se los alienta alegremente a utilizar a otra persona como objeto de búsquedas compensatorias de carencias o de grandes límites.

Es importante más bien enseñarles un camino en torno a las diversas expresiones del amor, al cuidado mutuo, a la ternura respetuosa, a la comunicación rica de sentido. Porque todo eso prepara para un don de sí íntegro y generoso que se expresará, **luego de un compromiso público, en la entrega de los cuerpos**. La unión sexual en el matrimonio aparecerá, así, como signo de un compromiso totalizante, enriquecido por todo el camino previo.

No hay que engañar a los jóvenes llevándoles a confundir los planos: la atracción «crea, por un momento, la ilusión de la “unión”, pero, sin amor, tal unión deja a los desconocidos tan separados como antes».

El lenguaje del cuerpo requiere el paciente aprendizaje que permite interpretar y educar los propios deseos para entregarse de verdad. Cuando se pretende entregar todo de golpe es posible que no se entregue nada. Una cosa es comprender las fragilidades de la edad o sus confusiones, y otra es alentar a los adolescentes a prolongar la inmadurez de su forma de amar. **Pero ¿quién habla hoy de estas cosas?**

¿Quién es capaz de tomarse de serio a los jóvenes? ¿Quién les ayuda a prepararse de serio para un amor grande y generoso? Se toma demasiado a la ligera la educación sexual.

Encuentro con Jesús

San Lucas 6, 27-38

... Si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo...



Amar no es sentir simple afecto por otra persona. Amar no es sentirse emocionado por otro, desear a otro, buscar a otro. Amar no es un sentimiento, es una entrega, es un acto de voluntad, es una decisión consciente.

El amor es una virtud, es un logro, es una conquista diaria. Si los cristianos fracasamos, si en nuestra vida familiar nos falta amor, es quizá porque lo hemos cifrado en una realidad conseguida, y no en una meta. El amor, sobre todo como nos dice Cristo en el Evangelio, se hace fortaleza total y alcanza su plenitud, en el momento en que llegamos a amar, incluso a

Ser Cristiano HOY

La virtud de la Fe, según S.S. Juan Pablo I (y 3)

«Hay que decir: ¡Señor, sí! ¡Enseguida! Ésta es la fe»

Final de la Alocución del Papa Juan Pablo I en la Audiencia General del 13 de septiembre de 1978:



Lo primero que hice en cuanto fui Papa, fue entrar en la capilla privada de la Casa Pontificia; en ella, al fondo, el Papa Pablo hizo colocar dos mosaicos, uno de San Pedro y otro de San Pablo; ambos en el momento de su martirio. Debajo de San Pedro figuran estas palabras de Jesús: **“Oraré por ti, Pedro, para que no desfallezca tu fe”**; y debajo de San Pablo: **“He cumplido mi carrera, he conservado la fe”**. En el último discurso del 29 de junio pasado, Pablo VI dijo: **“Después de quince años de pontificado puedo dar gracias al Señor porque he defendido la fe y la he conservado”**.

La Iglesia también es Madre. Si es continuadora de Cristo y Cristo es bueno, también la Iglesia debe ser buena, buena con todos; pero ¿y si se diera el caso de que alguna vez hubiera gente mala en la Iglesia? Nosotros tenemos mamá. Si la mamá está enferma, si mi mamá se quedase coja, yo la querría todavía más. Lo mismo en la Iglesia: si existen defectos y faltas —y existen— jamás debe disminuir nuestro amor a la Iglesia.

Hace ya algún tiempo, en un discurso mío muy breve, conté este episodio: un predicador inglés, Mac Nabb, hablando en Hyde Park, se refirió a la Iglesia. Al terminar, uno pide la palabra y dice: *‘Bonito lo que ha dicho. Pero yo conozco algunos sacerdotes católicos que no han estado con los pobres y se han hecho ricos. Conozco también maridos católicos que han traicionado a su mujer. No me gusta esta Iglesia formada por pecadores’*. Mac Nabb le dijo: *‘Tiene algo de razón. Pero ¿puedo hacer una objeción?’* —‘Veamos’. —‘Perdone, pero me parece que lleva el cuello de la camisa un poco sucio’. —‘Sí, lo reconozco’. —‘¿Está sucio porque no ha empleado jabón o porque lo ha utilizado y no ha servido para nada?’ —‘No, no he usado jabón’.

La Iglesia católica tiene un jabón excelente: **Evangelio, Sacramentos y Oración**. Evangelio leído y vivido, sacramentos celebrados del modo debido y oración bien hecha son un jabón maravilloso, capaz de hacernos santos a todos. No somos santos por no haber utilizado bastante este jabón. Tratemos de mejorar la Iglesia haciéndonos más buenos nosotros.

Os propongo a vosotros, que estáis aquí esta mañana, y a toda la Iglesia, que recitéis conmigo la oración que tengo costumbre de decir: **«Señor, tómate como soy, con mis defectos, con mis faltas; pero hazme como tú me deseas»**.